

SEMANARIO URUGUAYO.

LITERATURA.

LA DIADEMA DE PERLAS.

NOVELA HISTÓRICA, ORIGINAL

de la señora doña

Maria del Pilar Simués de Marco.

PARTE PRIMERA.

Los bastardos de Alonso Onceno.

III.

—Olvida á esa jóven, Fernando, dijo tras un largo silencio; olvídala, porque jamás podrá ser tuya.

—¡Olvidarla! gritó el jóven saltando en su asiento como si un dardo le hubiese herido. ¡Olvidarla, padre! arrancadme el corazon con vuestra propia mano, si quereis que yo olvide á Berenguela.

—¿Prefieres que vuelva á encerrarte en el castillo de Carmona, de donde te saqué para que peleases en los tercios de don Enrique?

—Nunca os he pedido cuenta de la prision en que he pasado la aurora de mi vida, padre mio: volvédmela á abrir: sepultad de nuevo en ella mi infeliz juventud y ¡Dios os bendiga si así acelerais la muerte!

—¡Con que tanto la amas! exclamó con amargura don Alvaro, ¿con que ni mis ruegos podrían hacer que la olvides?

—Nada podrá hacer que yo deje de amarla, y de consagrarla mi vida.

—¡Matadme, pues, señor, gritó don Alvaro, arrojándose á los pies del jóven, y descubriendo su noble pecho lleno de cicatrices. Vos no sois mi hijo, como yo os hice creer; sois don Sancho, el ante-último hijo del rey Alonso Onceno, y de doña Leonor de Guzman, y esa joven es la infanta doña Berenguela, último fruto de aquellos desgraciados amores! Matadme, señor, repitió el anciano doblando

hasta el suelo su calva frente; ¡porque solo hundiendo en mi pecho vuestra espada, conseguireis acercaros á ella!

Calló don Alvaro, y un profundo silencio, siguió á su terrible revelacion: cuando se atrevió á levantar los ojos, vió á don Sancho inmóvil delante de él, lívido, erizado el cabello y cubierta la frente de helado sudor. No de otro modo, debió aparecerse á Hamlet, la sombra de su padre en su palacio de Dinamarca.

Cuando las miradas de aquellos dos hombres se encontraron, los ojos del infante perdieron algo de su horrible fijeza: llevó al pecho ambas manos, y dejó escapar un gemido desgarrador.

—¿Quién es entonces....el otro amante de....mi.....her.....mana? articuló con voz honda y lúgubre.

Estremeciése el anciano conde que aun permanecía arrodillado: inclinó la cabeza y contestó con voz temblorosa.

—¡Enrique II. rey de Castilla y de Leon!

IV.

Un ahogado grito del infante, apagó el eco de estas últimas palabras. Don Alvaro seguia postrado delante del jóven, que se dejó caer exánime en su asiento.

—Levántate dijo al fin rompiendo el penoso silencio que hacia tiempo reinaba; levántate conde, y espícame el hondo misterio que ha envuelto hasta hoy mi nacimiento, y el de esa infortunada.

La actitud y el acento de don Sancho al pronunciar estas palabras, nada tenian de semejantes con el jóven Fernando, que pocos momentos antes, era el hijo amante y sumiso de don Alvaro. Con la mano apoyada en la mejilla, y el codo en la mesa se preparó á escuchar las palabras del anciano: un rayo de augusta majestad, iluminó sus dulces ojos, irguió la frente, y la sangre de los reyes de Castilla se animó en su venas, dando á toda su figura un carácter de imponente grandeza, que nunca habia tenido.

El conde, obedeciendo el mandato de don Sancho, se puso de pié y permaneció inmóvil y confundido.

—Habla, repitió el infante: dime porqué he ignorado yo hasta este momento que era hijo de Alonso Onceno, y porqué lo ignora también Berenguela.

—¡Ah señor! exclamó el anciano: ¡señor mío perdón! solo el expreso mandato de vuestro padre ha podido obligarme á guardar silencio: solo el juramento que le hice, ha podido sellarme los labios.

—¿Mi padre te encargó que nos ocultases nuestro nacimiento?

—Sí, señor: cuando vuestra madre os dió á luz ya vuestros hermanos y ella misma, eran terriblemente perseguidos por el odio de la reina doña Maria legítima esposa de vuestro padre. Ya no sabían los que os dieron el ser dónde ocultaros. En tal angustia, el rey acudió á mí pidiéndome con el mayor encarecimiento, que os hiciese criar secretamente y pasar por hijo mío.—«Leonor, me dijo, morirá si le matan sus hijos: yo salvaré á los otros; pero tu Alvaro, tú sálvame este.»

Bien sabia el rey que nada podía conmover mi corazón como estas palabras.—«Salva este hijo á Leonor, porque si no vá á morir.» Para él no era un misterio la pasión que yo profesaba á vuestra madre, y que me mataba lentamente.

—¿Tú has amado á mi madre?

—La amé, señor desde que mis ojos vieron la primera luz: deudo su padre del mío, y unidos por la mas sincera y entrañable amistad, juntos nos criamos y crecimos; mi madre nos abrigó á un tiempo en su regazo, y la misma cuna nos meció; juntos corrimos por los floridos pensiles de Sevilla y el primer latido de mi corazón, fué de amor para aquella hermosa niña, que solo me profesaba el tranquilo cariño de una hermana.

Quince años tenia Leonor, cuando se casó con un poderoso hidalgo; desesperado yo, me vestí la coraza, y marché á buscar la muerte en las batallas; pero la muerte huye siempre del que la busca, y yo no puedo encontrarla.

Algunos años despues, llamó la atención de Alonso XI la fama de mis hechos de armas, y me hizo capitán de su guardia. Juzgad cual quedaria, cuando hallándonos en Córdoba, corte á la sazón de

los monarcas de Castilla, me mandó una noche acompañarle, á una hora muy avanzada: envueltos en nuestros mantos, y caminando con gran sigilo cruzamos muchas calles, deteniéndonos al fin en la puerta de una hermosa casa; abrió el rey con una llave que sacó de su limosneta y penetramos en ella.

Una dueña nos esperaba: despues de atravesar varios aposentos ricamente adornados, nos encontramos en una estancia amueblada con rēja suntuosidad. Recostada en un sitio, habia una jóven, que por lo esbelto de su figura, y delicado de sus formas, no podia pasar de los diez y ocho años; estaba vuelta de espaldas para la puerta, y tenia puesto un riquísimo brial de terciopelo azul, bordado de perlas, cuya larga cola se extendia como una alfombra en derredor de su sillón dorado; no tenia en la cabeza otro adorno que los largos rizos de sus cabellos castaños, que besaban lascivos el cuadrado escote de su traje: al ruido que hicimos al entrar volvió la cabeza, y sus grandes ojos negri-azules brillaron de contento.

—¿Don Alonso!... Alvaro!...! exclamó corriendo hácia nosotros: pero estos dos gritos tuvieron en sus labios distinta entonación; el primero revelaba pasión inmensa; el segundo la alegre sorpresa de la hermana que vé á su hermano tras una larga ausencia.

—¿Conoces al conde de Carrion, Leonor? preguntó el rey admirado.

—¿Que si le conozco, señor! exclamó ella: que si le conozco cuando he nacido casi al mismo tiempo que él! que si le conozco, cuando he dormido en la misma cuna, he mirado el mismo cielo y he aspirado el perfume de la mismas flores! ¿No os he hablado muchas veces de un hermano á cuyo lado crecí, y á quien amaba en extremo? pues bien aquí le teneis!

Contrajéronse algun tanto las espesas cejas del rey, al oír hablar á Leonor con tanta vehemencia, y mi frente se inundó de un helado sudor, al escuchar aquellos acentos. Don Alonso celoso como lo son todos los seres que abrigan una gran pasión, hasta las plácidas expansiones de la amistad, vió en el aspecto quo su amada me manifestaba, la primera nube que empañaba el cielo azul y sereno de su recíproco amor: en cuanto á mí, la vista de aquella mujer tan tierna, y constantemente amada, y

los dulces recuerdos de lo pasado, que ella evocaba con acento conmovido, me hicieron casi sucumbir al exeso de mi pasión.

Ella empero, puso fin á una situación tan embarazosa, tomando de la mano al rey, y conduciéndole á un camarín, que ocupaba al extremo de una estancia; abrió las cortinas, y luego descubrió los preciosos tapices que ocultaban una lindísima cuna de estructura gótica, labrada de marfil y plata, y en cuyo centro descansaba un niño de pocos meses: era don Enrique, conde de Trastámara, y hoy Enrique II rey de Castilla.

Un tumbor convulsivo, recorrió el cuerpo del infante al oír pronunciar el nombre de su hermano: la palidez que cubría sus hermosas facciones, se hizo mas intensa, y cerró los ojos como para sujetar dentro de su abrasada frente el delirante pensamiento. Don Alvaro á cuyos penetrantes ojos, no pudo ocultarse la sorda tempestad que bramaba en el alma de aquel desventurado, continuó tras una breve pausa:

—Dos horas despues de haber entrado, salimos de aquella casa, que encerraba lo que mas amaba yo en el mundo, y desde aquella fatal noche ni una sola dejé de acompañar á vuestro padre á ver á Leonor, ni un solo día pasó sin que sintiese crecer en mi pecho la ardiente hoguera de mi funesto amor; supe sin embargo encerrarlo en lo mas recóndito de mi corazón, porque quería al rey con toda mi alma, y no era posible causarle el mas pequeño dolor, y porque anhelaba conservar el único bien que le hacía soportar la vida: el amargo placer de ver á Leonor todos los días, aunque fuese en los brazos de otro; de este modo me hice yo martir de mi propio corazón, y ninguno de los que sacrificaron los inicuos emperadores de la antigua Roma, sufrió tormentos comparables á los míos.

Don Alonso, empero, leía en el fondo de mi alma; vuestro padre, señor, era un gran rey, y un hombre de corazón magnánimo y generoso: para todo recto y justiciero, su única falta fué el amor que me arrebató la felicidad de mi vida: para todos sensible, solo con mis dolores fué inexorable, no obstante que comprendía toda su amargura.

Y por otra parte ¿qué hubiera conseguido usando de generosidad conmigo, y abandonándome la mujer que tanto amaba él, y á la que yo adoraba con tanta locura? Leonor ciegamente apasionada

del rey, le idolatraba con la vehemencia del primer amor. Casada sin conocer á su esposo, ningún afecto le unía á él, y cuando enviudó, quedó en poder de un anciano tío suyo, que al saber la pasión del rey por su sobrina, la persuadió para que correspondiera á ella. ¡Ay, solo podía pues resignarme á ver á Leonor en brazos del rey, para no verla morir de dolor en los míos!

Algunos años pasaron así: hubo una época en que el rey compadecido de la triste suerte de su esposa, la propuso que viviría á su lado, si consentía en que viviesen tambien vuestros hermanos bajo los muros del alcázar real: mas doña Maria contestó siempre, que renunciaba á la dicha de vivir con su esposo, si había de comprarla con el dolor de ver á los bastardos.

—¡Oh que injusta dureza! exclamó don Sancho.

—No acrimineis á la reina, señor; la mujer que ama á los hijos que su esposo ó su amante ha tenido en otra mujer, carece de corazón; si lo tiene solamente cuando se haya extinguido en él, la chispa postrera del amor que alimentó, puede mirar con tranquilos ojos á los seres por cuyas venas corre mezclada la sangre del hombre que amaba, y la de otra mujer.

—¿Te atreves á defender á la reina doña Maria por las crueldades que usó con mi inocente familia, y que me son bien notorias, á pesar de mi ignorancia acerca de mi nacimiento?

—Doña Maria me horroriza como el verdugo de una infeliz mujer, que era vuestra madre, y detesto su memoria, porque su víctima fué mi único y verdadero amor; pero la defenderé siempre de los cargos que puedan hacerla, por no haber recibido á su lado á los hijos del rey. Era mujer de corazón y que amaba á su esposo apasionadamente; pero estoy cierto de que si don Alonso hubiera tenido cuando se casó con ella, hijos legítimos de otro matrimonio anterior, ni el mas leve sentimiento de cariño, les hubiera concedido tampoco. En ellos hubiera visto, no los hijos de su esposo, si no los de otra mujer que se habia llevado la tierna y pura flor de su primer cariño, el mas santo y vehemente de todos, y aquel cuyo recuerdo no se olvida jamás: la mujer cuyo esposo tiene hijos, ve en cada caricia que les dedica, una caricia enviada á la sombra de su madre; en el sonido de cada beso, un eco de los que su madre recibió: en cada mirada, el afán de buscar

les alguna semejanza con la que le dió el ser.....

¡Ah señor! este amargo sacrificio, es el único que no es dado consumir al corazón de una mujer por muy dotada que esté de bondad! no exijais á la desdichada amor para los seres cuya sola vista tortura su alma y hiere de muerte su orgullo! Pedidle mas bien al hombre que tiene hijos, que no vuelva á amar ni á casarse, ó que si lo hace, sea con una mujer de organizacion vulgar.

Nada opuso el infante á la inexorable lógica del anciano caballero, y su silencio manifestó que absolvía á la madre de *Pedro el Cruel*, en cuanto á las debilidades de su corazón, por mas que la acriminase como el verdugo de su propia madre.

—La medida del sufrimiento de la reina, se llenó por fin, continuó don Alvaro. Ocho dias despues de daros á luz, tuvo que huir Leonor de su casa disfrazada de hombre, y acompañada del rey, para no caer en manos de los espías de doña Maria que constantemente la asediaban. Antes de marchar vuestro padre os puso en mis brazos, me rogó que ocultase á todos y aun á vos mismo vuestro nacimiento, y me ordenó que me uniese á él, y en un lugarcillo cerca de Gibraltar, á cuya villa ocupada por los moros, iba á poner sitio: despues marchó apresuradamente con Leonor débil aun y quebrantada.

Entónces, señor, os conduje á Sevilla, mi patria, y os confíé á los cuidados de una hija de mi nodriza, casada con uno de mis escuderos hacia pocos meses, la cual me ofreció cuidados con la mayor ternura: le dije que érais hijo mio, y fruto de unos infelices amores, y la buena Dulcelina me creyó con la inocencia propia de su carácter, jurándome que ocupariais en su corazón el lugar del hijo que acababa de perder, y el del esposo que yo me llevaba á la guerra.

Marché á Gibraltar tranquilo con respecto á vuestra suerte, y volví á ocupar mi sitio al lado del rey, como capitán de su guardia. Don Alonso puso cerco á Gibraltar, y se preparó bien para no abandonar la empresa hasta no ganar la villa, á pesar de la terrible epidemia que se introdujo en sus reales. ¡Ay, qué mucho que su corazón desmayase, si tenía consigo á la mujer que amaba y á sus hijos!

(Continuará).

CABRIONES.

I.

No hace muchos dias que, yendo entre nueve y diez de la mañana á evacuar cierto negocio, descubrí en la calle, á lo lejos, una persona cuyo encuentro quería evitar, porque estaba seguro que me detendría mal de mi grado, haciéndome perder el tiempo y la paciencia. Dos veces solas me había visto en una casa á que suelo concurrir; y esto bastó para que me honrase con su confianza haciéndome una pesadísima relacion del pleito sobre intereses que sigue con una casa de comercio de esta capital, relatándome todos los trámites porque ha pasado en estos seis meses, todos los pedimentos, alegatos, etc. sin dejar circunstancia ni requisito, por insignificantes, que no me refriese. Refugiéme á un café, que no estaba muy distante, y vuelto en mí del susto que el tal pleitista me había causado, no pude menos que esclamar: ¿hay hombre mas desgraciado que yo sobre la tierra? porque ha de saber V., señor Redactor, que no hay fátuo ni hablador majadero, que no me persiga, por manera, que me he llegado á persuadir que hay entre ellos y yo la misma afinidad, que entre el oxígeno y el carbono en una temperatura elevada, si me es lícito valerme de esta comparacion química. ¿Era poco, continué exclamando, haberme llenado la cabeza ya de fórmulas judiciales, y de....? y no me dejó concluir la exclamacion un sugeto, que, dándome dos palmaditas sobre el hombro, me dijo:

—Vd. por aquí, y á estas horas, señor E? ¿Qué milagro es este?

—Uno de los muchos con que mi buena estrella suele favorecerme á cada paso, le contesté.

—Yo me felicito de él, sea cual fuere, puesto que me proporciona la dicha de ver á V. bueno y sano, como lo demuestra el semblante; y ya que la fortuna me depara esta feliz ocasion, la aprovecharé para consultarle sobre una cosa que me trae inquieto y que pensaba irle á consultar mañana mismo á su propia casa.

Esto se llama dije entre mí, huir de Scila y tropezar en Caribdis! No obstante, hube de contestarle:

—Y en qué puedo complacer á V?

—Aquí, en una friolera. Pero, entre paréntesis, ¿quiere Vd. tomar algo?.... Muchacho, mozo....

—No, gracias; no acostumbro á tomar nada á estas horas.

—¿Cómo no? Solo faltaba que me hiciese V. ese desaire! Mozo, traiga V....

—Digo que lo agradezco; pero no tomo nada.

—No hay remedio; un par de copas de Jerez por lo menos, y unos bizcochitos....

—Que yo no pruebo el vino.

—¿O prefiere una copa de Rom, ó de Ginebra que es muy estomacal?

—¿Está V. en su juicio? Con que no puedo resistir ni aun el vino, y habia de beber esas bebidas tan fuertes y tan espirituosas, que son capaces de matar á un caballo!

—De veras? no bebe mas que agua? Pues yo, por mí, seguro és que, si para escribir, aunque no sea mas que una miserable oda á las patatas, no templo antes la guitarra del estómago con un par de bifés, ó cosa semejante que se pegue bien, y la imaginacion con un par de tragos de lo trasañejo, maldito si doy puntada.

—Ya; eso vá en temperamentos.

—Es verdad. El de V. será el clásico seguramente, como si lo viera; francmason, que caminará siempre con la escuadra y el compás. El mio, á Dios gracias, no es así; no tiene mas regla que la que marca el termómetro de la bolsa. Tan pronto sube á la altura de la fonda como baja á la del figon. Quiero decir hablando en estilo prosáico, que tan pronto como pichones y perdices, como patatas y porotos.

—No deja de ser una ventaja saberse acomodar á todo, y especialmente en las circunstancias del día.

—Es que todo me sucede dos cobres de lo mismo. ¿Marca el termómetro del bolsillo francachela, café, teatro, y la petaca en cinta, vulgo preñada? entónces romantizo.—¿Señala gorra á un amigo, ó algun renglon mas en alguna de las libretas que tengo en los diferentes puntos, á que suelo refugiar-me en casos semejantes? Entónces clasiqueo. Y la cosa es muy natural, porque el género clásico es por esencia frio, comedido, circunspecto, y muy ajustado en todas sus acciones y palabras, y así pide un estómago vacío; al paso que el romántico, por el contrario, es un alquitran, un torrente de lava volcánica, que no deja vestigio de organizacion por donde pasa.... Uf.... hasta el nombre solo abochorra! Por otra parte, siempre se ha dicho

que tripas llevan á piés, y V. habrá oido decir muchas veces á los médicos, que el estómago simpatiza con la cabeza: pero voy mas adelante, ó por mejor decir, vuelvo atrás. Este tripas llevan piés, por mas que se entienda vulgarmente como suena, tiene otra significacion metafórica, que pocos, ó acaso ninguno mas que yo, habrán caido en ella, á lo menos que yo sepa. Se la diré á V. aquí en confianza, por si acaso no ha llegado á su noticia, que no sería extraño, al cabo como cosa nueva. Aquellos piés que llevan las tripas, no son solamente los piés naturales de carne y hueso, sino que son tambien los piés que los poetas griegos nos transmitieron, como los dáctilos, los espondeos, los anapestos, los pirriquios (estos me gustan sobre todos), y los asclepiádeos, etc. etc. ¿No le parece á V. que tengo razon? ¿La observacion no es muy fina? ¿No es sutil y delicada? con franqueza.

—Para mí, á lo menos, es enteramente nueva.

—Pues eso me basta y me satisface; la aprobacion de V. equivale, para mí, á todos los diplomas, títulos y medallas de todas las academias del Universo. Y dejando ahora á un lado las digresiones, que aquí *inter-nos* las aborrezco de muerte....

—(A la vista está.)

—Y viniendo al asunto, porque me gusta ir siempre derecho al grano, al grano....

—(A la paja, á la paja habias de ir y yo contigo que tengo la paciencia de escucharte.)

—En la semana pasada, que estaba la patria oprimida, quise entretener el tiempo probando como por via de ensayo, á escribir algo en el género clásico y me propuse hacer una comedia. Aunque á la verdad no habia tanteado nunca mis fuerzas para esta clase de trabajo, ni dudé, ni dudo hacer una cosa, aunque yo lo diga, que se podrá ver. ¿Qué diablo! El arte de hacer comedias clásicas, dije para mí, es tan sencillo y tan fácil de comprender y aplicar, como lo es en medicina el sistema Brousaís, goma y mas goma en ellos y sanguijuelas y mas sanguijuelas, que al cabo como le decía á un médico su mujer, llamándole para ir á cenar, segun nos cuenta Tirso de Molina en la comedia *Don Gil de las calzas verdes*.

Dad al diablo los Galenos,

Si os han de hacer tanto daño:

¿Qué importa al cabo del año

Veinte muertos mas ó menos?

—Decía, que para hacer una comedia clásica, ¿hay mas por ventura que ridiculizar un vicio? ¿Hay mas que descubrir y desenvolver bien los caracteres, y suplir la parte de accion por dialoguillos ó conversaciones con frases muy puliditas y muy peinaditas?

—Cierto, que esa es una parte muy esencial.

—Pues eso cualquiera lo hace. Mas no está ahí el *quid* de la dificultad. El asunto es que yo quisiera ir mas allá de los que me han precedido en esta carrera. Con este objeto cogí á Moratin entre las manos, y desde luego me penetré de que su cabeza, ó su imaginacion, no estaba tan fria como debiera estarlo, para que pudiese servirme de modelo: ya se vé, era hombre acomodado, y podía acudir al estómago, cada y cuando se le antojase, con lo necesario para mantenerle en su vigor y fuerza. Breton me pareció mucho mas á propósito para el caso, pues, ya fuese por haber nacido á desacreditar su antiquísimo apellido, ó ya por otra causa que yo ignoro, lo cierto es que el pobre nunca pudo pelechar, y como pasó muchas hambres, rara es la comedia suya en que no intervenga la necesidad y el desfallecimiento, que son un par de medios dramáticos, que, bien manejados, sucede con ellos lo que con un par de huevos estrellados, que, en sabiéndolos comer, dan mucho de sí. Pero vamos al grano, que como llevo dicho no me gusta andarme en digresiones ni episodios, porque me degüellan.

—(Así reventarás hinchado!)

—Pues, como iba diciendo, me iluminó el entendimiento. Examiné detenidamente todos los asuntos que habia tratado, con el ánimo de elegir yo otro nuevo; pues al cabo ya no cuajan hoy en el teatro, ni los vicios ni las virtudes de su tiempo, que nosotros, en nuestra ilustracion actual, hemos adelgazado un poco mas la materia con mejor acuerdo, sacando á la escena los vicios mas abominables, haciendo una mezcla tan grandiosa de todos ellos, que hasta el suicidio, á cuyo nombre solo se estremecian nuestros padres, lo hemos canonizado, colocándolo á la cabeza de hechos heroicos. Mas al grano. Yo me he propuesto ridiculizar un vicio nuevo, que ni Breton, ni Moratin, ni ningun otro poeta dramático, de que yo tenga noticia, ha sacado á las tablas hasta ahora, ni engrandecido con él la escena: vicio detestable, que empaña el lustre y marchita el es-

plendor de la proverbial generosidad nuestra, tan preconizada en todo el universo. Yo entregaré á la execracion pública á aquellos vástagos degenerados de la estirpe goda, á aquellos malvados que adolecen de esta infame bajeza, presentándola en toda su deformidad, y pintándola con los negros colores y matices infernales, conque á mis ojos se presenta. A aquellos monstruos, digo, que aun me vaya un ingenio como yo, por ejemplo, á pedirles veinte ó treinta duros, le contestan con mucha defachatez que no pueden, que tienen mucha familia; que las contribuciones los abrumen, ó que no les pagan los sueldos; y, para servir á V. dejan salir al benemérito demandante á la calle, como entró, sin convidarle á comer, aunque sea hora de hacerlo, ni ofrecerle tampoco un trago, y hasta sin darle un par de cigarros habanos á lo menos.

—Y hará V. muy bien, le dije, cansado ya de oírle, en ponerlos de ropa de pascua, que bien lo merecen: y ahora con su permiso de V., voy mas adelante, que se vá pasando ya el tiempo.

—Otro ratito mas que pronto concluyo.

—V. perdone que no puedo: otro día será.

—Pues mañana me tiene V. en su casa, fijo á la hora del almuerzo.

Haces muy bien en avisarme, dije para mí, para no estar en ella, y procuré apretar el paso por la calle, no fuese que se le antojase seguirme.

ESTUDIOS FILOSÓFICOS.

ABELARDO Y SU ÉPOCA.

III.

(CONCLUYE.)

En medio de esas desavenencias, Abelardo supo que Heloisa y sus religiosas habian sido espulsadas de su convento de Argenteuil por los monjes de San Dionicio. Para asegurarles un asilo, Abelardo les ofreció su Paracleto, ya casi arruinado y desierto, que vinieron en efecto á ocupar, y del cual Abelardo les hizo una donacion en forma, que fué aprobada por el Papa Ignacio II en el año 1131 bajo la invocacion de la *Santisima Trinidad*.

Los incidentes que dieron motivo á la última

acusacion de Abelardo ante el concilio de Sens, cuya sentencia concluyó de arrebatarse ese génio á sus discípulos, son contados de un modo muy diferente por dos escritores contemporáneos: uno es Geoffroy, secretario y biógrafo de San Bernardo; el otro es Berenger de Poitiers, discípulo y apologeta de Abelardo. Es difícil conocer la verdad en ese conflicto, porque es probable que cada uno haya exagerado las circunstancias y los hechos en favor de su maestro.

Sin embargo, se sabe que en una visita que hizo San Bernardo á Heloisa en el Paraclete, el santo hombre notó que en la oracion dominical: *panem nostrum quotidianum*, las religiosas, en lugar de la palabra *quotidianum*, sacada de la version de San Lucas, decian *super substantialem*, palabra sacada de la version de San Mateo. Esa crítica fué tomada en mal por Abelardo, y desde entónces hubo mucha frialdad y recelos entre aquellos dos antagonistas.

En aquellos tiempos esas cuestiones eran muy graves é importantes; hoy podriamos decir que es tan peligroso rechazar la version de un Evangelista como la de otro, y que es difícil á los pobres fieles entenderse si los mismos Evangelistas no han podido hacerlo; pero entónces la cuestion era tanto mas difícil cuanto que la fórmula de esa oracion habia sido aceptada en todas partes, despues de once siglos de reflexiones y discusiones.

Abelardo, como todos los espíritus libres é independientes, habia emprendido, contra la potencia investida del gobiernó de los espíritus, una lucha suprema que llenó siete siglos, y cuyo último combate, en Francia, tuvo lugar hace 71 años. Siempre volvía sobre el mismo tema, sea en una leccion, sea conversando, como en un libro. La lucha habia legado á tal punto que no habia idea alguna, una sola palabra que fuese indiferente, en la que todo era observado, discutido, comentado, en que la menor chispa producía un incendio. En un escrito nuevo titulado *Teología cristiana*, repitió las opiniones antes vertidas por él en el mismo escrito quemado en el concilio de Soissons. Guillermo de San Thierry, monge de la abadía de Signy, sacó de esta obra las proposiciones que le parecieron heterodoxas, denunciándolas á los principales gefes de la iglesia, y sobre todo á San Bernardo; en el número de estas proposiciones podemos señalar las siguientes:

«El crimen no existe tanto en el hecho, como en la intencion.

«Los que crucificaron á N. S. Jesu-Cristo, sin saber que fuese el Salvador, no han pecado.

«El pecado original es menos un pecado que una pena.

«La Pasion de N. S. es un acto de puro amor. Dios ha querido sustituir la ley de amor á la del miedo.»

Un historiador célebre observa en esta ocasion que esta doctrina: *la intencion es todo: el acto es nada*, no deja de ser muy resbaladiza, y que los Jesuitas abusaron mucho de ella en el siglo XVII, sin reparar que habia sido condenada y censurada por la misma Iglesia 500 años antes; la Inquisicion siguió tambien las mismas doctrinas.

San Bernardo queriendo oponer un dique al torrente amenazador de las novedades profanas proclamadas por el ilustre dialéctico, trató de hacerle retractar sus errores; pero no lo consiguió; en consecuencia la causa siguió su curso, y un gran concilio se reunió en Sens, en el año 1140 para juzgar los escritos de Abelardo. El rey de Francia, los condes de Champagne y de Nevers, con un gran número de obispos asistieron á ese concilio.

Las deliberaciones del concilio fueron poco dignas y equitativas; esta opinion no debe sorprender á nadie cuando se sabe que los prelados del siglo XII eran muy relajados en sus costumbres y poco versados en las ciencias. El nombre del desgraciado Abelardo poca gravedad les inspiraba, y por otra parte su habilidad conocida en la discusion hizo abreviar mucho las formalidades. El mismo San Bernardo manifestó poco deseo de entrar en discusion abierta con un adversario tan temible, pero cuando vió la necesidad de la lucha la afrontó con firmeza, no para argumentar de igual á igual, pero sí como verdadero Padre de la Iglesia depositario de la doctrina sagrada que ordena al teólogo estraviado reconocerla, justificarse ó someterse.

No puede decirse cual fué la disposicion de espíritu en la que Abelardo se encontró, ni las circunstancias que lo enmudecieron, ó si la autoridad con que habló San Bernardo produjo un efecto tal como lo dice Geoffroy, ó si las escenas que cuenta Berenger tuvieron lugar, pero lo que no puede ponerse en duda es que Abelardo, lejos de discurrir ó de entrar en el terreno de la discusion, titubeó, va-

ciló y se limitó á apelar á la autoridad del mismo Papa, que todo lo debía á San Bernardo. Es probable, como lo dice Mr. Guizot, que si el filósofo era profundo, el dialéctico eminente y el orador elocuente; el hombre era débil, indeciso en su voluntad, mas arrogante que convencido de su propia ciencia, demasiado vanidoso, y que su génio se aturdió cuando se vió cara á cara con el sentido recto y el carácter elevado de su rival.

Sentenciado por el concilio ninguna violencia fué cometida contra su persona; libre, salió encaminándose hácia Roma para sostener la apelacion que habia formado. No habia llegado todavia el tiempo en que la Iglesia debia declarar una guerra mortal á la libertad del pensamiento y matar á un hombre para defender un dogma. El génio y la ciencia nuevos en esa época, recibian honores y respetos, apesar de los recelos que empezaban á inspirar. Entonces no existia la Inquisicion; los Jesuitas no habian nacido.

Abelardo habia llegado á Lyon cuando supo que no solo el Papa habia confirmado la sentencia del concilio, sino que ademas habia condenado sus escritos al fuego y escomulgado al autor, mandando que fuese encerrado en un monasterio.

Lleno de consternacion, Abelardo se dirigió hácia la abadía de Cluni, cuyo abate, Pedro el Venerable, uno de los hombres mas respetados del siglo, lo acogió con bondad y se encargó de reconciliarlo con San Bernardo y con el Papa. En efecto, ese santo hombre todo consiguió: San Bernardo se reconcilió con Abelardo, y el Papa levantó la excomunion.

Pero el fundador del Paraceto habia agotado en la lucha todas sus fuerzas, y no pudiendo resistir mas, el brillante profesor, el teólogo temerario, el gran dialéctico cayó en la postracion y murió el dia 21 de abril de 1142, á la edad de 63 años.

Sabedora de esta noticia Heloisa reclamó los restos de Abelardo para depositarlos en la capilla del Paraceto, y estos restos fueron trasladados segun sus deseos en la carta de absolucion general firmada por Pedro el Venerable.

Veintin años despues Heloisa murió, tambien á los 63 años de edad, y fué depositada en el mismo sepulcro, en el cual descansan todavia (en el cementerio del Padre *Lachaise* en París) despues de 697 años; y las coronas frescas que manos desconocidas

depositan cada dia en esa tumba popular atestiguan las simpatías siempre vivas de las generaciones que se suceden para los dos ilustres difuntos del siglo XII.

La misma Iglesia absolvió pues á Abelardo; no podemos explicarnos cómo el clero moderno muestra para su memoria todavia mas rigor y severidad que el Papa Inocencio II, San Bernardo, y Pedro el Venerable.

«Pedro Abelardo, dice Victor Cousin, es como San Bernardo, en el órden intelectual, el mas grande personaje del siglo XII. Como San Bernardo representa el espíritu conservador y la ortodoxia cristiana, con su buen sentido admirable, con su profundidad sin sutileza, con su elocuencia patética, pero tambien con sus recelos y encerrado alguna vez en estrechos límites; así Abelardo y su escuela representan el espíritu liberal é innovador de aquel tiempo, con sus promesas muchas veces falaces mezcladas de bienes y de males, de razon y de extravagancia. Es de las escuelas creadas por Abelardo que surgió la Universidad de París. Sin embargo, y á pesar de sus errores y de los anatemas de dos concilios, el peligroso pero fecundo método de Abelardo vino á ser mas tarde el método universal de la teología escolástica.»

El Sr. Michelet dice en su historia de Francia: «Tal fué el triste fin del restaurador de la filosofia en la Edad Media, hijo de Pelagio y padre de Descartes. Bajo otro punto de vista puede ser considerado como el precursor de la escuela *humana y sentimental* á la que pertenecen Fenélon y Juan Jacobo Rousseau. Sabemos que Bossuet, durante sus discusiones con Fenélon, leia con asiduidad las obras de San Bernardo. En cuanto á Rousseau, para compararlo con Abelardo, es preciso considerar en este sus dos discípulos: Arnaldo de Brescia y Heloisa—el republicanismo clásico y la elocuencia apasionada. En Arnaldo se encuentra el gérmen del *Contrato social*, como en las cartas á la antigua se adivina á la *Nueva Heloisa*.

Abelardo, tan conocido por sus amores, es pues mucho mas célebre como orador y como filósofo, y los amigos de la libertad y del libre-pensamiento no deben olvidar nunca lo que deben á uno de sus primeros atletas y mártires.

A.

Agricultura.

Modo de reconocer la fertilidad y la composicion de las tierras con los medios eficaces para su analisis.

Todos los terrenos que se cultivan están compuestos de *arcilla*, de *arena*, *carbonato de cal* y de *mantillo* ó sea *humus*; pero las proporciones de estas cuatro sustancias, y sobre todo el grado de divisibilidad de las tres primeras, modifican las propiedades de los diversos terrenos y hacen que los unos sean fértiles, los otros medianos y los demas malos. Llegada á conocer la composicion del terreno que se quiere examinar, se compara con otro de excelente calidad, y por este medio se determina si es de buena calidad para el cultivo; no resultando así se combinan las mezclas que deben hacerse para mejorarlo. El siguiente procedimiento indica con exactitud los medios que pueden emplearse para analizar las tierras.

Analisis.— En varios de los puntos de la superficie del terreno que se quiera examinar y á la profundidad de poco mas de medio pié, se toman siete libras de tierra limpia de raíces y chinias, y se mezclan todas las partes lo mas que sea posible; de esta se separa como media libra y se estiendo sobre un papel, haciéndola secar al sol ó en una estufa. Cuando esté bien seca se toma la mitad y se deslie en una libra de agua clara y se menea con una espátula ó con un palo; se deja reposar por espacio de cuatro ó cinco minutos: si sobrenadan algunas partículas de estiércol ó de vegetales se quitan con una espumadera, poniéndolas aparte para que se sequen y luego pesarlas. Se agita de nuevo el líquido para que se revuelva el depósito, y se decanta y se repite varias veces esta operacion hasta que resulte un líquido claro.

El líquido decantado se recoge en una misma vasija y es lo que se llama *mantillo* ó *humus*; se dejará reposar por espacio de una ó dos horas: se separa el agua con cuidado y el fondo ó depósito se hace secar lentamente para luego pesarlo. Del mismo modo se separa la arcilla mas fina, la que en cada agitacion se dejará reposar medio minuto.

En el residuo del cual se han separado las partes vegetales, el humus y la arcilla fina, puede todavía contener arcilla arenoso y aresiliosa; se separa por medio del mismo procedimiento con solo no dejar reposar mas de dos ó tres segundos; tocante

á la parte arcillosa se desprende de la arena á los dos ó tres lavados, precipitándose esta última en el fondo de la vasija. Se hace secar cada una de por sí y luego se pesa.

Se anota el peso de cada cosa de por sí, cuya suma debe ser igual, á corta diferencia con la empleada.

Para conocer si los varios productos separados sucesivamente por decantacion contienen carbonato de cal, se les echa á cada uno de ellos unas cuantas gotas de ácido hidroclórico. Los que los contengan se pondrán inmediatamente en efervescencia. Si se quiere saber á punto fijo la cantidad de carbonato que contienen, se añade ácido hasta que cese la efervescencia; se lava el producto con diez partes de agua, se deja escurrir y secar y luego se pesa; lo que pese de menos será la cantidad de carbonato disuelto. Podria contener otros carbonatos, pero esto sucede rara vez.

Por el anterior procedimiento se han analizado dos terrenos de muy buena calidad, y han dado por resultado las siguientes composiciones:

PRIMERA.

Arcilla arenosa.....	57
Arcilla fina.....	33
Arena siliciosa en pedazos de cuarzo...	7 4
Carbonato de cal en piedrecitas.....	1
Carbonato de cal en polvo fino.....	6
Leñoso	5
Humus ó sustancias solubles al agua fria	5
	100

SEGUNDA.

Arena siliciosa.....	62
Raíces y despojos vegetales.....	20
Mantillo y vegetales consumidos.....	16
Carbonato de cal.....	8
Materias solubles al agua fria.....	1 2
	100

VARIEDADES.

Curacion de la Tisis pulmonar.

Leemos en un periódico de Paris:

Un sabio de la antigüedad decia que nada nuevo se veia en el mundo; *nihil novum sub sole*; otro hacia consistir la sabiduría en no admirarse de nada; *nihil admirari*. Estas máximas, en este siglo de

progreso, no son otra cosa que frases mas ó menos pomposas, ó por mejor decir blasfemias. Despues de tantos prodigios científicos, de los cuales hemos sido testigos, la duda filosófica misma ha perdido el crédito que la diera un sabio moderno, y la palabra *imposible* está quizá próxima á caer en desuso.

Poco tiempo há era imposible conjurar un mal implacable que la Providencia parece haber enviado entre nosotros, en su cólera, para ser la hoz que siegue de una manera mecánica en el campo de la humanidad: la tisis pulmonar era reputada desgraciadamente incurable.

Hoy la ciencia se atreve á mirar frente á frente á un enemigo que desde treinta siglos há humillaba su poder. Una mano inspirada ha venido á hacer trizas el crespon fúnebre que entristecía al mundo; la esperanza y la seguridad han vuelto al seno de las familias á quienes hacia palidecer y temblar al nombre solo de la tisis pulmonar.

No se trata aquí de esos vanos consuelos que se dirigen á todos los desgraciados y que no hacen mas que añadir á las angustias de la desesperacion la hiel del desengaño; se trata de hechos positivos observados y registrados con la mas rigurosa escrupulosidad.

La incurabilidad de la tisis consistia menos en su naturaleza esencial que en el sitio que ocupa; ejerciendo sus estragos en unos órganos considerados como inaccesibles á la accion directa ó inmediata de los medicamentos, creíase que no se podia llegar á ellos sino por la senda complicada y lenta de las innumerables vias de la absorcion y de la circulacion; toda medicacion se esparriaba, se perdía en las sendas del infinito y en los interminables laberintos del organismo. ¿Qué esperar de algunos átomos medicamentos que podian llegar á las partes enfermas?

El sentimiento de un obstáculo tan grande ha sido para el doctor Chartroule un rayo de luz que lo ha conducido á establecer un poderoso método de tratamiento, el cual, considerado en su principio, consiste en enviar directamente los medicamentos á los pulmones bajo la forma de sus aspiraciones: es á través de la via, siempre suficientemente abierta, de los tubos respiratorios, por donde el doctor Chartroule lanza esos enérgicos vapores que destruyen los tubérculos y cicatrizan las cavernas tuberculosas.

La medicacion no sufre con este método el mas lijero desperdicio; un aparato ingenioso vaporiza el yodo y fija la dosis que la columna de aire aspirado lleva con una precision rigurosa hasta las últimas subdivisiones de las vesículas pulmonares. Cada molécula de aire trasporta una molécula yódica; el mal y el remedio se encuentran en presencia uno de otro y en contacto recíproco; puede decirse que lucha con el enemigo cuerpo á cuerpo y que la defensa se renueva y adquiere á cada instante nuevas fuerzas. A cada movimiento de inspiracion cae una nueva capa de moléculas medicamentosas, como un rocío benéfico, sobre todas las partes dañadas.

Nada hay mas simple é inofensivo que una medicacion semejante que no provoca dolor ni irritacion alguna, y á la cual los enfermos se disponen fumando los cigarrillos yodados del doctor Chartroule, que acostumbran á los órganos á la impresion del poderoso metaloide.

El método del doctor Chartroule ha salido triunfante de la doble prueba de la esperiencia y del tiempo. Nuestro ilustre contemporáneo ha hecho sus numerosos ensayos y obtenido sus mas brillantes resultados en los hospitales militares y civiles de Paris á la vista de sus colegas, de sus rivales y de sus maestros.

Añadamos que el nuevo método ha sido objeto de una viva discusion en el seno de las Academias de Medicina de Paris y de Bruselas, las cuales han honrado al doctor Chartroule con sus felicitaciones y sus sufragios.—A. DE LACHAISE, doctor de la facultad de Paris.

El niño Mortara.

La *Opinione* publica la requisitoria pronunciada por el procurador fiscal en el tribunal civil y criminal de primera instancia en Bolonia á respecto del rapto del niño Mortara:

« Considerando la invasion violenta de la fuerza pública en casa de los esposos israelitas Momolo y Mariana Mortara en la noche del 23 de Junio de 1858 en Bolonia, con objeto de sacar á su hijo Edgardo bajo pretexto de que estaba bautizado:

« Considerando el robo violento de aquella criatura, ejecutado por la fuerza pública, sin el consentimiento de los esposos, en virtud de la orden arbitraria dada por el padre Inquisidor Pier Gaetano Feletti.

«Considerando que el niño mediante la fuerza pública, fué inmediatamente transportado á Roma, donde fué entregado al colegio de los catecúmenos;

« Pedimos que el Padre Pier Gaetano Feletti sea juzgado conforme á los artículos 440 y 444 del código y condenado á las penas que establecen los artículos 133 y 200 del Código penal de 20 de setiembre de 1832 contra los magistrados que abusando de su poder hayan prevaricado en sus atribuciones, y contra cualquiera que prenda á un individuo arbitrariamente y lo conserve preso, á cuyo respecto está la disposición del párrafo 456 del artículo 24 del enunciado código, al pago de daños y perjuicios de los padres del niño y á las costas del proceso.»

Desastres marítimos.

Estadísticas mensuales.—Mayo de 1860.—Los 3 días de consecutivas borrascas, 26, 27 y 28 de mayo, han basado para asimilar este mes á un verdadero mes de noviembre. Las pérdidas totales comprobadas desde el 1.º al 25 de mayo no escedian de 76; pero desde el 26 al 31, ese guarismo ha mas que duplicado, ascendiendo á 161.

He aquí el resumen comparado de las pérdidas del mes de mayo, en los 7 últimos años:

En mayo de 1860, buques perdidos....	161
— 1859, —	121
— 1858, —	141
— 1857, —	100
— 1856, —	120
— 1855, —	110
— 1854, —	110

El mes de mayo de 1860 es por consiguiente el mas desastroso.

Ya la estadística de los buques condenados en los 5 primeros meses de 1860, representa un guarismo mas elevado que el de los doce años desde 1847 hasta 1858.

Canonización.

Se ha dirigido á Biville el obispo de Bonnechese, para efectuar una ceremonia tanto mas interesante cuanto que no tiene lugar mas que una vez cada cien años.

Vivia en el siglo XII un taumaturgo á quien llamaban el bien aventurado Tomas que dejó en el

pais una memoria de las mas venerandas. Todos los años acudia gran número de enfermos y peregrinos á visitar su sepulcro y tomar un poco de agua de la fuente, que tiene su nombre. Es á este santo personaje, canonizado ya en Roma, al cual se trata de beatificar.

Atraerá indudablemente un considerable número de fieles aquella solemnidad religiosa, á que asistirán tambien los obispos de Evreux, de Bayeux, de Coutances y de Leez.

Aun hoy se escribe en Biville un magnifico presente que uno de los reyes de Francia hizo á Santo Tomás.

La canonización es la declaración legítima y solemne por la cual se incluye en el catálogo de los Santos la persona que haya vivido santamente y se autoriza el culto que le es debido. En los primeros tiempos de la iglesia, despues de la verificación de los actos del martirio por el obispo y en presencia del clero, se elevaba un altar sobre el túmulo del nuevo Santo y en él se celebraban los sagrados misterios.

En el día para canonizar á alguno, se forma un expediente en Roma, en el cual se examinan minuciosamente los actos de la vida del candidato á la canonización: se nombra un *abogado del diablo* para responder energicamente y por todos los medios los titulos presentados, y ganada la instancia se proclama la canonización por la *congregacion de los ritos*.

ECONOMÍA DOMÉSTICA.

Para que las sanguijuelas agarren.

Las mejores sanguijuelas agarran á veces con dificultad, impacientando estraordinariamente al enfermo ó al que las aplica. Entre los varios medios discurridos para activar esa aplicacion, tiénese por uno de los mas espeditos y prontos el untar ligeramente con un poco de *manteca de puerco sin sal* la parte donde se quiere que agarren las sanguijuelas.

El tabaco es mortal para las sanguijuelas,

«Hace poco me vinieron á avisar (escribe un mé-

dico práctico) que no querian agarrar unas sanguijuelas que habia ordenado pocas horas antes. Creyendo que las sanguijuelas serian malas, cosa nada infrecuente hoy dia, me las hice enseñar, y las ví ya muertas, pero rígidas y tiesas como una lombriz disecada, y no flácidas y desmazaladas cual de ordinario se presentan. Examinando entónces el agua que las contenia, descubrí en ella unos cuantos granos de tabaco en polvo. Y fué que el enfermo estaba tomando sendos polvos mientras contemplaba la operacion de aplicarle las sanguijuelas. He repetido varias veces el experimento, y me he convencido de que *bastan unos cuantos granos de polvo de tabaco para matar instantáneamente los mas robustos anélidos. Aviso á los tabaquistas.*

Cold-cream.

Este famoso cosmético llamado *crema fria* por los ingleses, se prepara tomando:

Aceite fresco de almendras dulces. 50 gramos.

Cera blanca reciente..... 10 »

Esperma fresco de ballena..... 10 »

Se hacen licuar suavemente la cera y el esperma de ballena en el aceite, al baño de maría. Déjese luego enfriar, y hasta endurecer un poco la mezcla. Echese entónces en un mortero de mármol, y macháquese ó bátase con una mano de cristal, añadiendo sucesivamente

Agua de rosas..... 20 gramos.

Esencia de rosas..... 10 gotas.

Tintura de benjuí..... 5 gramos.

Tintura de ámbar..... 2 gramos.

La mezcla debe quedar muy íntima y sin formar grumos.

Todo cosmético graso á la larga arruga y fortifica la piel: distamos mucho, por consiguiente, de aconsejar el *cold-cream* como puro cosmético. Lo que aconsejamos es su uso para combatir las irritaciones de la piel, y tambien para reemplazar el cétrato simple en las curaciones ordinarias, sobre todo en las señoras y los niños.

La fórmula anterior puede salir mas barata suprimiendo la esencia de rosas y la tintura de ámbar, ó sustituyendo á la primera la esencia del *Pelargonium odoratissimum*, y á la segunda la tintura de vainilla.

—Hé aquí otra fórmula del *cold-cream*, aplicable tambien á las enfermedades de la piel acompañadas de escozor, y sobre todo á los herpes secos.

Aceite de almendras dulces. 250 gramos.

Esperma de ballena..... 32 »

Cera blanca..... 16 »

Agua de rosas..... 6 »

Agua de nafta..... 32 »

Glicerina..... 32 »

Borato de sosa..... 4 »

Se hacen derretir juntos, á un suave calor, el aceite, el esperma y la cera. Cuando la mezcla está ya medio enfriada, se incorporan, meneando de continuo hasta el completo enfriamiento, las aguas de rosas y de nafta, en las cuales se habrá hecho disolver préviamente la glicerina y el borraj.

Pasta para platear el cobre, bronce y latón.

Se pone á disolver en una evaporadora ó matraz de vidrio, que se colocará en un baño de arená, un dracma de plata de cupela en una onza de ácido azóico (agua fuerte); cuando toda la plata se haya disuelto se le añade una cantidad suficiente, para convertir el todo en pasta, de cremor tártaro, cuyo compuesto plateará los objetos de cobre, bronce ó latón que se froten con él.

Los objetos que se quieran platear se han de desoxidar con el ácido azóico débil, para que presenten el metal limpio en toda su superficie.

SOLICITADA.

Sociedad Filantrópica.

Montevideo, Agosto 14 de 1860.

El Sr. Lambert á nombre de la Sociedad de Carpinteros de la que es presidente, se ha dignado entregar á esta comision sesenta pesos destinados al sostén de la Escuela Filantrópica y la Comision Central que vé con placer en este acto humanitario la revelacion de ideas las mas favorables hácia aquella Sociedad, no puede prescindir de acoger esa ofrenda con la gratitud que inspiran las acciones nobles nacidas del corazón.

Quiera pues, el Sr. Presidente ser el eco de nuestros sentimientos de estimacion para con esa honrada y laboriosa sociedad, aceptando nuestra sincera amistad y respeto.

LUIS LERENA, presidente.

F. Indalecio Bengochea, pro-secretario.

Al Sr. D. Juan Bautista Lambert, presidente de la Sociedad de Carpinteros.

EL REDACTOR.

Todo diario ó periódico tiene su artículo de fondo, por poco que tenga de fondo en punto á hilvanarlo el Redactor; pero, pues es de caja que ha de haber artículo de fondo, sirva al efecto el siguiente coloquio que taquígrafamos en una de estas noches en nuestra cartera.

Figuran en dicho coloquio varios caballeros sentados en rededor de una mesa de uno de los salones de uno de las principales cafés de esta muy noble y leal ciudad de San Felipe y Santiago.

El Redactor se mantiene cearté, es decir, como si dijéramos, retirado en un rincón tomando apunte.

— *Uno*—Dejándonos de eso, han leído uds. ese periódico que apareció el domingo?

— *Otro*—Cuál?... El Semanario Paraguayo?

— *Unos*—Je! je! je!

— *Otros*—Já! já! já!

— *Aquel*—Uruguayo, hombre! Uruguayo!

— *El otro*—Ah!..... No!

— *Algunos*—Yo sí....

— *Varios*—Yo no.

— *Uno*—Yo pienso suscribirme.

— *Otro*—Yo también.

— *Otros dos*—Y yo....

— *Tres mas*—Yo no.

— *El primero*—Y por qué?

— *El segundo*—Por que nó.

— *El tercero*—Esa no es razón.

— *El de aquí*—Es que es una publicacion que no trata de política, que es lo que mas interesa.

— *El de allá*—No; trata de paz, por lo que he visto; y la paz interesa á la generalidad de la poblacion nacional y estrangera.

— *El inmediato*—Bien; pero siquiera nos refiriese ciertas intriguillas como, por ejemplo, la de este con la hija de....

— *El que le seguía*—Eh! calla! no seas tonto! Esas cosas no deben darse á luz.

— *El anterior*—El tonto éres tú! Eso sí, que daría suscripcion al periódico.

— *Un contiguo*—Y ademas, qué tenemos nosotros que ver con filosofía, ni historia, ni artes, ni oficios?....

— *Otro próximo*—Cabal! ni con los muchachos de la escuela....

— *Se adeltere*—Eso no, señores: alto ahí, aun-

que no fuera mas que por eso, yo me he de suscribir é influiré por que todos mis amigos lo tomen; porque esos muchachos son compatriotas nuestros, huérfanos por el azote terrible de la epidemia, y que dejados solos sin guía y sin proteccion, se perderían; y por el contrario, todo favor que se les haga refluirá en su bien y en el de nuestra patria, que contará otros tantos ciudadanos honrados y laboriosos sacados del fondo de la miseria y de su probable perdicion.

Dos ó tres—Bueno es que á ellos se les dé; pero al Redactor, por qué?

— *Uno*—Porque el Redactor será algun amigo de la humanidad sin recursos para socorrerlos, y habrá creído que á la vez que proporcione deleite é instruccion por medio de su periódico, puede llenar su propósito, sin pedir limosna para sí y para los que beneficiará con una parte del producto de sus desvelos y vigiliass.

— *Unos*—Bien!

— *Otros*—Apoyado!

— *Todos*—Bravo! bravo!

Y yo, Redactor, transcribo á mis lectores el anterior coloquio como mi artículo de fondo para los fines consiguientes.

NUEVAS NOTICIAS DE EUROPA.

Ayer se recibieron y han continuado recibiendo, se graves noticias de Nápoles; el telégrafo se las habrá comunicado á V.: por lo tanto es ocioso repetirlas. Naturalmente han producido gran sensacion. Se estaba en la creencia de que al conceder el rey de Nápoles una constitucion y reformas, y al adoptar la política nacional, la revolucion iba á calmarse como por ensalmo y que hasta Sicilia se daría por satisfecha. Al contrario, ha sucedido todo al revés, y lo primero que ha tenido que hacer el Rey de Nápoles, ha sido proclamar el estado de sitio.

¿Cuál es empero la gravedad real de esos desórdenes? ¿Cuáles serán las consecuencias? ¿Es el preludio de una revolucion, ó bien todo se reduce á una efervescencia que podrá calmarse? Difícil es apreciarlo á la distancia en que nos encontramos del teatro de los acontecimientos. Si estos se precipitan, si Garibaldi llega en auxilio de la insurrec-

cion, es posible que se vea en un gran compromiso la dinastía napolitana. Si al contrario la revolución fuese dominada y el rey de Nápoles pudiese poner en práctica la nueva política, quedará por saber cómo podrá ponerse de acuerdo con el Piamonte.

Los acontecimientos de Nápoles colocan al general Lamoricière en una situación comprometida: hasta ahora Nápoles había sido su baluarte, ó mejor, su punto de apoyo; pero ¿que haría Mr. Lamoricière contra todos si la revolución triunfase en Nápoles? Ahora los reducidos Estados de la iglesia y el Véneto son los únicos en que no ondea la bandera italiana. La revolución avanza á pasos de gigante en Italia: ¿es bastante fuerte el brazo de Lamoricière para contenerla?

Paris 1.º de junio. — El *Monitor* anuncia que se ha presentado al cuerpo legislativo un proyecto de ley, llamando á las armas cien mil hombres de la quinta de 1860.

— Escriben de Marsella al *Messenger de Méditerranée* con fecha 30 de junio.

«Recibimos por el correo de Italia cartas de Nápoles y de Roma del 26 de junio.

Las de Nápoles dicen que la proclamación de la Constitución no ha producido el efecto que se esperaba, y que el pueblo no se muestra satisfecho con esa concesión.

Se temen algunos sucesos de los lazaronis. La política está completamente desorganizada.

— La princesa Alicia, hija de la Reina de Inglaterra, parece dá su mano al príncipe Luis de Hesse en Alemania.

— Hace algunos días llegó por el Sena hasta el puente de Saint-Cloud un bote de nueva construcción para el desembarque de tropas con el objeto de que lo examinara el Emperador Napoleón, quien dedicó un día entero á hacer ensayos con el mismo. Los resultados fueron muy satisfactorios. El bote puede conducir 180 hombres con armas y bagajes y además un cañón de á 5, con carro de municiones y caballos.

Escriben de Marsella que antes de partir de nuevo para Nápoles el comendador di Martini hizo gestiones al Padre Santo para que á la vez diera una Constitución. Parece que el Papa contestó que consideraba la concesión inútil é inoportuna y que

por su parte se resignaba á los acontecimientos.

Se ha presentado al Cuerpo Legislativo un proyecto de ley pidiendo la aprobación de un convenio para el establecimiento de un telegrafo submarino entre Francia y América.

— Lord John Russel ha anunciado al parlamento que Inglaterra y Rusia aceptan la conferencia relativamente á la cuestión Suiza.

— *Palermo*. — Garibaldi ha suprimido la orden monástica de redentoristas y ha confiscado sus bienes.

— El tratado de Reconocimiento de la República Argentina, fué sancionado el 30 de junio en Madrid.

— En Málaga había hecho el cólera como 2,200 víctimas, hasta el 26 de Junio; pero iba ya declinando á punto de creerse que á esta fecha haya desaparecido totalmente.

REVISTA DE LA SEMANA.

Empezó esta bajo muy buenos auspicios pues habíamos librado como por encanto de tener en la noche anterior la visita de los amables huéspedes del *Colegio* pertenecientes al profesorado del célebre *Jorobado*. Estos se habían declarado en vacaciones y trataban de salir á correrla; pero la policía enemiga de esa clase de estudiantes envió uno (el *Jorobado*) á cruzar el Leteo en la barca de Caronte, y es seguro que no volverá por acá. A otros los volvió al *Colegio* y pronto talvez estarán todos los estudiantes completos aunque aumentado el número por nuevos afectos á la ciencia del *Jorobado*.

El martes pasó sin novedad digna de mención si no es el agradable susto que recibió el tenedor del número 1176 de la Lotería de la Caridad, al ver entrar por sus puertas 4000 deseados por él, por nosotros y muchísimos mas.

El miércoles ya fué otra cosa. La calle del 25 de mayo y otras ostentaban flameante el pabellón francés; y la capilla de la Caridad era un jubileo. Qué motivó aquella fiesta? — El día de San Napoleón. Los franceses de mar y tierra hacían una fiesta por el 1.º pasado; por el 2.º actual, y consagraban á la vez un voto de sentimiento por la muerte reciente del príncipe Gerónimo Napoleón. No obstante la solemnidad del acto, no fué esta vez

tan sobresaliente como en años anteriores. Por la tarde y por la noche hubo funciones en ambos circos, todas muy concurridas y apreciadas por los espectadores.

Jueves, pasó sin novedad, á no ser haber entrado el tiempo en agua, atribuida por los lunáticos á que hacía *luna nueva* y las *mil cien onzas* de la lotería del Asilo de Mendigos, remitieron eco á su favorecido en Buenos Aires.

El viernes siguió lloviendo por intervalos con viento fresco. Nada mas notable ocurrió en ese día que no sea la lluvia, que cesó á la tarde.

El sábado volvió para ser entregado en el *Colegio el estudiante de Caco* José Amaro; tomado el viernes por la noche en las puntas de Toledo por el activo comisario D. Daniel Martínez.

Hemos recibido por el vapor Salto varios diarios y cartas, cuya transcripción seria de poco interés.

—**Revista oficial**—No ha habido despachos que afecten al conocimiento general de la población.

HECHOS CONSUMADOS.

—**Baile de los solteros**—El jueves 23, (tomad nota, *leonas* y *leones*), se dá el último baile en *Solis rival* ó San Felipe. Para evitar desfuecos, serán despedidos de las puertas y aun del salón los que se presenten con targetas que no les correspondan.

—**Juego de sortija**.—Esta tarde se corre sortija en el Cordon. A ella, ginetes!

—**Maria Luisa Fernanda**—Hermana de la reina de España, cumple años el sábado 25.

—**Alberto**—Rei de Inglaterra, cumple años el Domingo 26.

—**Mañana**—Hará 35 años que se instaló en la Florida la primera legislatura del Estado Oriental.

—**El sábado 25**—Hará 35 años tambien que la sala de Representantes de la Provincia declaró para siempre nulos y de ningun valor todos los actos de reconocimiento, incorporacion etc. al Portugal y Brasil; y se declaró independiente de hecho y de derecho y con ámplio poder de adoptar las formas que le parecieren convenientes.

Cumplirá tambien en ese día 4 años la inauguración del magnífico SOLIS [teatro].

—**Telégrafo submarino**—El Sr. Ber-

thonet se ha presentado al Gobierno de Buenos Aires solicitando su autorización para establecer un telégrafo eléctrico submarino entre Montevideo y aquella capital.

Solo pide para llevarlo á cabo una garantía de 6.8 al año, sobre el capital que se invierta, el cual está calculado en tres millones de pesos papel.

Es proyecto de grande importancia y el gobierno debe entenderse si es posible con el de la vecina República respecto á facilitar su establecimiento.

—**Lecheros**—No fué malo el *rataplíngis* que les ha dado la policía en estos días.

—**Asilo de mendigos**.—Hoy se inaugura este benefico hospicio, situado en la Union. ¡Cuánto nos darán que decir los escheros!

—**Los hortelanos**—Desde el 16 hasta el 23 siembran apio, frijoles ó porotos y zapallos con precaucion, y quitan los gusanos de los árboles.

—**Circos**—Trabajan esta tarde y por la noche.

—**Bazar de Beneficencia**—Es necesario que nuestras bellas empiezen á mandar sus obras destinadas al socorro de los necesitados. El día 1.º de setiembre se abre la esposicion en el *foyer* de Solis.

—**400,000 ejemplares!!!**—No estaria de mas que el superior gobierno se suscribiese con parte de ese número del *Semanario Uruguayo* para regalarlo á las escuelas, hospitales &c. ¡Qué diablo! Aunque no fuera mas que por 399.999!!!

—**Procesion de San Roque**—Esta tarde debe tener lugar, partiendo de la Iglesia de San Francisco, cuya fiesta celebró el Miércoles.

—**Matilde Duclós**—Anúnciase, no sabemos si con certeza, que esta apreciable artista acaba de perder sus padres.

—**Compañia Torres**—Trabajará esta noche en Solis, venida ayer de Buenos Aires, y espera reforzarse con tres actores que llegarán de un momento á otro. Por ahora la novedad se limita á la Sta. Elisa, Sra. Buil y el Sr. Vila. Deséamosles felicidad.

—**Otra compañía española**.—Se ha anunciado ya la próxima venida de una compañía española contratada para *Solis rival* vulgo San Felipe &c. De los actores que de nombre conocemos como son los galanes Robles y Rodriguez, Fages, Revilla y Codina, esperamos mucho. De Enamora-

do solo dirémos que es conocido y querido del público. De las damas solo conocemos la fama de la Martínez, graciosa; y por ella juzgamos que serán de mérito las demás.

—**Otra compañía española**—Está para llegar del Rosario la de D. Pelayo Azcona.

—**Otra compañía española**—está también por llegar la de Manuelita Bueno que dirige el Sr. Martínez Trigueros.

—**Otra compañía española**—Se anuncia la del Sr. Quijano, en breves días.

—**Una compañía lírica**—Pronto llegará la que viene á San Felipe.

—**Otra compañía lírica**—Pronto llegará la que viene á Solís.

—**Otra compañía lírica**—Pronto llegará la que trabaja en el Rosario.

—**Gran conveniencia para las familias**—En la calle de las Cámaras n. 113 y 115 al lado de la Agencia del Sr. Irigoyen, encontrarán á un modesto y hábil artista recién establecido que compone peinetas de todas clases y las hace nuevas dándoles la figura que soliciten. Compra cari.

También podrán proporcionarse ramos de flores para las iglesias, adornos para la cabeza, etc.

Hemos visto algunos trabajos y no podemos menos de llamar la atención de las familias que encontrarán positivas economías; pues se les proporciona un ramo de industria hasta aquí no planteado en el país, cuál es la compostura perfecta de la peinería.

No vayan á juzgar del mérito de las personas por su humilde posición, pues recién llegan al país y no tienen mas recursos, que la protección del público.

—**Quiebras**—Las siguientes casas han suspendido pagos en Londres, declarándose en quiebra:

Streatfield, Laurence & Mortimore.

Smith, Patient & Smith.

J. W. Mortimore.

Laurence, Mortimore & Ca.

John Bake; W. C. Munday; Hacker; A. Waring;

D. Carpenter; Heber, Smith & Ca.; T. Gibson;

Draper & Ca. El pasivo de todas estas casas sube á 11 millones 485 mil patacones.

De pasivo desconocido hasta el 7 de Julio, eran las casas W. Francis y Ca.; J. G. Sullivan; J. Hooper, Hooper & Parquinson; W. J. Armstrong.

A la casa Draper & Ca. le habían concedido 13

sh. 6 pen. por libra esterlina y á 6, 9, 12 y 15 meses plazo.

Estas quiebras tienen su origen en el monopolio del comercio de pieles durante la guerra de la Crimea.

ULTIMOS PRECIOS

De nuestros frutos en Barcelona.

Cueros al pelo de 20 á 26 libras 491 á 501 r. v.

Id. de nonato 440 á 460 reales quintal.

Maiz 42 á 44 reales cuartilla. Entiendase pesos y medidas de Cataluña.

Vino tinto del Vendrell para Montevideo y Buenos Aires 800 á 900 reales pipa de 32½ arrobas.

CHARADA.

De la *prima* y *segunda*
que quiere Roque
el nombre es *tercia* y *cuarta*;
porque no ignores.
¡Vaya una moza!....
cada vez que ella guiña....
vuelve á uno mona.

Lo que ignoro es de dónde
segunda y *cuarta*
tanto dinero y lujo
cual el que gasta.
Cuando hace poco
que eran de *cuarta* y *prima*
sus onzas de oro.

Pero va! no me importan
causas ajenas!
fraguaré una charada,
y olvidarélas:
Será mi *todo*....
lo que llevo á mis labios
con tinto hermoso.

PELUSA.

MONTEVIDEO, 19 DE AGOSTO—1860.

Reductor:

JOSÉ H. URIARTE.

Calle de S. José, n. 88.

IMPRESA DE LA ESCUELA TIPOGRAFICA CALLE
DE SORIANO N. 113.